AÑO I. Habana, 31 de Mayo de 1888. NUM. 48.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Los señores agentes que aún no han saldado sus cuentas con esta Administracion, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, ó nos veremos en el triste caso, no de suspender el envío del periódico, pues los perjudicados serían los suscritores, sino de publicar los nombres de los agentes morosos y cantidades que adeudan.

Habana, Mayo 30 de 1888.

El Administrador.

¡Obreros, siempre obreros!

Si graves daños entraña para este país, en en dia no muy lejano por cierto, la políticaque aquí se hace, graves y muy graves los entrañaría para los obreros en particular si éstos, olvidando su *condicion de obreros*, se lanzasen á ese mar de revueltas pasiones que «todo lo enmaraña y enturbia.»

Esto hemos dicho siempre, y ésto repetimos hoy con más empeño que nunca, puesto que se pretende que los infelices trabajadores, los paganos de toda la vida, entren resueltamente á formar parte de tal ó cuál partido político en los tristes momentos porque atravesamos.

Sí, tristes, muy tristes; que no porque los obreros no frecuenten «los centros donde todo se discute, donde todo se trama, donde todo se trasparenta y descubre,» dejan por eso de estar muy al tanto del minuto histórico que los rige.

Pasaron ya los tiempos, en Cuba al ménos, en que los honrados hijos del trabajo eran juguetes de pasiones ajenas, y porque pasaron, es que decimos, repitiendo las palabras de alguien: «Es necesario que los artesanos piensen en sus intereses, es preciso que tengan presente que el primer deber del hombre, como de los pueblos, es vivir; porque si no piensan, ni tienen presente eso, pueden llegar á quedarse sin ello; y entonces, en ese aciago momento, no valen los arrepentimientos, ni los comentarios, ni nada; los actos de contricion tardíos resultan contraproducentes.»

Y para que eso no resulte, para que los trabajadores no se vean morir «de consuncion, cruzados de brazos en las esquinas de las calles» es que les hemos aconsejado siempre, y nunca nos cansaremos de aconsejarles, que no se ocupen de otra cosa que no sea de su *único y esclusivo interés.*

Los obreros, pues, para estar colocados en su verdadero puesto, para defender sus intereses y para trabajar únicamente en provecho propio deben apretar sus filas cada un dia más, agrupándose bajo una única bandera; bandera desplegada aquí á los cuatro vientos por nosotros, cuyos colores y lema conocen sobradamente nuestros amigos.

La sociedad presente está dividida en dos clases, explotadores y explotados; y todo lo que no sea por nuestra parte colocarnos resueltamente frente á frente á nuestros victimarios, es declararse tácitamente víctima voluntaria.

Aconsejar otra cosa, proclamar otra doctrina, trabajadores como somos, sería indigno de nosotros; pues los obreros, por «no entrar de lleno, como hombres libres que son, en la órbita donde hoy todo gira, se plantea, se resuelve y se encamina, van á encontrarse el mejor dia al borde de un verdadero caos de miseria y de una acumulacion de vicisitudes tan azarosas, que han de imprimir sin duda, en su ánimo huellas de arrepentimiento por no haber estado siquiera al tanto y preparados para la resistencia del mal.»

¡Sí! es preciso que los obreros se convenzan de que son hombres libres, y que, por tanto, tienen derecho y deber de aspirar á ser iguales á los demás hombres.

Pero ni este derecho podrán ejercitarlo cumplidamente, ni este deber podrán llenarlo, en tanto no se coloquen unidos como un solo hombre dentro de la órbita de la *resistencia*, donde «todo gira, se plantea, se resuelve y se encamina.»

No se nos oculta, ciertamente, que al expresarnos en los anteriores términos y al propagar ideas que cada un dia son mejor acogidas por nuestros compañeros, segamos algunas esperanzas en flor, pero ¿qué hemos de hacerle?...... cumplimos honradamente con nuestra conciencia y nada más.

Hartos ya, cansados de que á nuestra costa se entronicen los que despues sólo saben despreciarnos, no acertamos á comprender las cosas de otra manera que como dejamos explicado.

Llámesenos ingratos porque no somos demócratas, llámesenos brutos porque *no hacemos política*, llámesenos como se quiera porque no somos ni Galarcistas, ni Moreistas, &, &, sobretodo, Galarcistas, mas es lo cierto que pierden su tiempo lastimosamente.

Nosotros, los que proclamamos las doctrinas socialistas, tenemos una profunda conviccion de su eficacia, y es en vano que la prensa burguesa, asalariada ú *oficiosa*, trate de desvirtuar en el ánimo de los trabajadores una escuela que *nada les pide* ni nada les exije, como no sea el sentimiento de su propia dignidad.

Por lo demás, los socialistas de aquí, como los del mundo entero, tenemos la misma firmeza de principios, y nuestra propaganda no habrá de cesar, apesar de los ataques de esa prensa á que antes nos hemos referido.

Como prueba de lo que decimos, y aún á trueque de que este artículo resulte más extenso de lo que debiera, transcribimos íntegro un trabajo que vió la luz en *El Socialista* de Madrid, el dia 13 de Abril del presente año.

Dice así:

«Si nuestras honradas convicciones, lejos de arrancar del estudio del fundamento político-económico de la sociedad presente, tuvieran sólo por base un pesimismo justificado transitoriamente por pasajeras calamidades, fácil nos sería en los actuales momentos patentizar la solidez de nuestras radicales ideas. Tan extrema es la desesperacion de la clase trabajadora, con tan sombríos colores se presenta por todas partes el terrible problema del hambre, que para evidenciar que nos hallamos en plena crísis social no tendríamos que llenar las columnas con una sola línea trazada por nuestra pluma; nos bastaría con trasladar á ellas mínima parte de los artículos y noticias que estos dias invaden las de la prensa burguesa, consagrada en gran parte á la cuestion de las cuestiones, á la que á todas eclipsa y cuya solucion se impone con rapidez y fuerza abrumadoras.

Mas no; no es el pesimismo el fundamento efímero de las doctrinas socialistas; es la lógica implacable de los hechos económicos la que les presta sólidos cimientos, y la razon quien pregona que cuando un régimen social se declara incapaz de resolver conflictos como los que hoy se plantean en todas partes, cuando ese régimen condena á horrible miseria á la masa inmensa de los seres más útiles en medio de una plétora de produccion, está próximo á ser sustituido por otro que satisfaga las nuevas necesidades, y ese régimen no es otro que el proclamado por el socialismo científico y revolucionario.

¿No revela esa impotencia la pasividad con que los poderes gubernamentales de la burguesía acojen ese inmenso clamoreo que levanta la clase obrera en los campos y en las ciudades? ¿Hay la más remota esperanza de que tan angustioso estado pueda hallar término satisfactorio en las resoluciones de este ó el otro gobierno, en tal ó cuál sistema político burgués? ¿Se inicia en las Cámaras ó en la Prensa de la clase dominante ni una sola idea encaminada á acallar esa protesta, que es sólo un síntoma de la próxima guerra de clases? Nada, absolutamente nada se hace ni se inicia en este sentido, y todo concurre á fortificar nuestra conviccion de que una fatalidad inexorable arrastrará en breve término á las filas socialistas á ese ejército de hambrientos, próximo ya á persuadirse de la necesidad de romper los moldes de la sociedad capitalista, transformando la actitud de inocente protesta en una eficaz de accion revolucionaria.

Y que nos hallamos próximos á ese momento no lo decimos solo nosotros; lo dice tambien un periódico tan genuinamente burgués como *El Resúmen*, que en un artículo titulado: «Los problemas del hambre», despues de trazar un cuadro real del estado de la sociedad española, escribe párrafos como los siguientes:

«Mientras fueron los proletarios los únicos que pasaban semanas sin trabajo y dias sin pan, pudo no haber cuidado para los que perdemos el tiempo en agitar ó resolver problemas de política que á nadie preocupan ya en el mundo. Ellos son muchos, son los más; pero la ignorancia los reduce á una inferioridad social que compensan sobradamente nuestra inferioridad numérica, y luego...... hay que considerar que la infantería, la caballería, la guardia civil y los jueces están con nosotros.

»El peligro es que empiezan á ser pordioseros los pobres, que empiezan á ser pobres los que parecían ricos, que la tierra está esquilmada y la industria destruida, que no se sostiene más renta que la renta del vicio, los ingresos de la Lotería, que el Fisco lo devora todo, que la propiedad se va quemando sin valor ninguno en los campos, que esta crísis se extiende y dilata dia tras dia y que acabará por llevar á la causa de la protesta y del desórden una suma de inteligencia con que hasta hoy no contaba, si ya no es que echa tambien de ese lado muchos de los que llamamos intereses conservadores.»

Ahora bien; cuando hasta nuestros mismos enemigos confiesan que el malestar social es innegable, ¿habrá todavía quien niegue razon de ser al Partido Socialista Obrero, que no significa otra cosa que la representacion de ese malestar profundo, y cuya aspiracion va directamente encaminada á extirpar la raiz del mal que lo produce? Y si ese partido entiende que sólo en la radical transformacion económica de la sociedad puede hallar solucion el problema de la miseria, y que esta transformacion forzosamente ha de realizarse por la accion revolucionaria, ¿cómo no ha de procurar por todos los medios llevar el convencimiento á las masas proletarias de que sólo á la bandera de la guerra de clases deben ampararse para marchar á la conquista de su emancipacion deseada?

Mal que pese á todos los defensores asalariados de la burguesía, el Partido Socialista Obrero tiene razon de existencia racional é inquebrantable, y el éxito de su propaganda no deja lugar á dudas acerca del entusiasmo con que sus doctrinas son acogidas por los trabajadores. La mejor prueba del temor con que la burguesía observa los resultados de esa propaganda, que envuelve un peligro gravísimo para los intereses de clase, la tenemos en la actitud de su prensa ante los recientes *meetings* socialistas.

Cegada por mal disimulada ira; sin considerar que la utopía se rechaza fácilmente con argumentacion séria y sencilla ó que por su propia inocuidad se desvanece; sin reparar en la torpeza de arremeter con las armas más indignas contra unas doctrinas cuyo fundamento afectan creer insostenible, la prensa burguesa sólo esgrime la burla, el insulto y la ca-

lumnia contra las ideas socialistas y sus propagadores. Sin embargo, ¿qué mayor triunfo de esas doctrinas que la cruzada en que para combatirlas grosera y torpemente se unen monárquicos y republicanos, clericales y libre pensadores? Cuando los propagandistas retan á controversia á sus detractores, ¿por qué no acuden éstos al palenque de la discusion, donde tan fácil les sería evidenciar lo absurdo del socialismo revolucionario, máxime si sus adversarios son incultos y faltos de recursos oratorios? ¿Por qué en Burgos y en Bilbao huyen vergonzosamente despues de solicitar público contraste de doctrinas y doctrinas? No comprenden que proceder tan insensato hace mucho más efecto en el ánimo de los obreros que esa propaganda que tanto les molesta?

¡Ah! La ilustrada prensa burguesa, ya que no tiene una idea salvadora que exponer ante la situacion horrible de la clase trabajadora; ya que su pedantesca ignorancia le impide reconocer la verdad científica que encierran las doctrinas en cuyo triunfo ve su salvacion el Proletariado, cumple su alta mision, no ya llenando de lodo á los apóstoles de esas ideas, sino injuriando cobarde á los trabajadores que acuden á escucharlos. Por eso un periódico republicano de Burgos se atreve á decir que las doctrinas socialistas sólo pueden hacer prosélitos *entre los licenciados de presidio incorregibles;* por eso un periódico clerical de la misma ciudad hace suyas todas las inmundicias que un clerófobo de esta capital ha lanzado contra un propagandista del Partido Obrero; por eso un periódico de Bilbao ha dicho tambien que en el *meeting* socialista había *muchos productores que no debieron harer salido de presidio;* por eso, en fin, la prensa ha vomitedo toda clase de denuestos contra los trabajadores, que al aplaudir la exposicion de la doctrina del socialisme han revelado hallarse dispuestos á sostenerla en el campo revolucionario de clase.

Por lo mismo que constituye una excepcion, debemos declarar que *El Diario de Bilbao*, reconociendo la transcendencia é importancia que en un próximo porvenir tendrá el Partido Socialista Obrero, ha empezado á consagrar una série de artículos al exámen de su programa, empleando para ello un lenguaje culto y sério; y nosotros, para demostrar una vez más que no tememos la controversia, tendremos gusto en debatir con dicho periódico, que hallará en nosotros adversarios tan decididos como corteses.

En resúmen: la propaganda del Partido Socialista Obrero, favorecida por el antagonismo de clases cada dia más de relieve, por la incapacidad manifiesta de todos los partidos burgueses para dar siquiera tregua á los conflictos económicos que piden solucion, y por la torpeza con que la prensa pretende contrarrestarla, obtiene resultados tan brillantes y positivos, que los que hoy afectan menospreciarla tendrán pronto ocasion de convencerse de que lo que tal vez estimaron fuego de artificio, en realidad es el volcan que al estallar no hay fuerza que lo sofoque.»

¡Moralidad!

En el Juzgado de primera instancia del Monserrate se ha descubierto una simple *irregularidad*.

La cosa, por lo que vemos, no merece la pena; unos cuantos miles de pesos procedentes de depósitos judiciales, hechos efectivos, seguramente, por *arte de encantamento*.

La Lucha se entretiene en pedir un *juez especial*, á fin de que las cosas lleven un curso ordenado.

A nosotros, ni lo ocurrido en el juzgado, ni lo que pide *La Lucha*, nos parece bien ni mal, aunque, á decir verdad, encontramos algo injustificado eso de pedir juez especial para tamaña simpleza, cuando nos consta que el Sr. Juez del Monserrate es recto, y tan inflexible, que apénas hay periódico que no haya recibido las caricias de S. S. cuando, en cumplimiento de su deber, desempeñaba su turno en aquel célebre Juzgado de guardia que todos sabemos que creó el vate de Villanueva y Geltrú.

Se nos objetará, sin embargo, que S. S. no debe intervenir en este asunto, cosa que indudablemente resultará, por ser el juzgado municipal del distrito el que actúa en las diligencias sumarias; pero, ni así nos damos á partido; el Sr. Laurel es tanto juez, es tan inflexible, es tan recto, que no abrigamos temor alguno respecto al curso ordenado de los procedimientos judiciales.

Nuestro voto, por tanto, es que continúe en su puesto el juez, y que no se incaute del proceso *especialidad* alguna, y mucho ménos la de guerra, pues bien pudiera resultar que álguien viera, no en los *conexos*, sino en lo de la seguridad del estado, ocasion propicia para meter la pata. Y conste que esto último no lo decimos á humo de paja, pues pudiera ocurrir que los encargados de ejecutar las disposiciones del bando, creyesen que desde el instante en que en los centros donde se administra la justicia ordinaria resultan cosas tales como las acaecidas en ese Juzgado, la seguridad del Estado se hallaba comprometida, ó, cuando ménos, afectada.

Y lo más original es que no les faltaría razon (hasta cierto punto, se entiende), pero á nosotros impórtanos poco la cosa, como ántes hemos dicho, y.... allá ellos.

¡Ah, se nos olvidaba! Nos oponemos tambien á la pretension de *La Lucha* de que se suspenda de empleo y sueldo á tan recto, inflexible y competente administrador de Justicia, como lo es el juez en cuestion.

Eso y lo otro es dar armas á los enemigos de la sociedad, á esas turbas ignorantes que siguen siendo pacientes burros de carga, y á los cuales es preciso deslumbrar siempre, manteniéndolos en la santa y bendita ignorancia de lo que son todas las instituciones burguesas.

Datos importantes.

Hace algunos dias que venimos registrando en nuestra imaginacion qué industria sería la más lucrativa entre todas las hasta hoy conocidas; pero, á la verdad, que no debíamos haber perdido nuestro tiempo en ese difícil trabajo, dado el modo que en este país se emplea para la explotacion, no de las cosas ó manufacturas, sino de los propietarios ó los manufactureros, ó sean los obreros.

Estas reflexiones se nos ocurren, al tener á la vista los preciosos datos que vamos á ofrecer á continuacion á nuestros lectores, de tres importantes marcas de cigarros que en la actualidad hacen algunos obsequios, no despreciables, por cierto, y que no deben provenir, á nuestro juicio, de las utilidades que la venta de aquellos pueda producirles en realidad.

Vamos por partes:

El Gremio dice en sus cajetillas, que reparte, cada diez dias, los siguientes premios:

1	de	$150	150
10	de	" 10	100
20	de	" 5	100
90	de	" 1	90
100	de	" 50 cts.	50
300	de	" 20 "	60
600	de	" 10 "	50
Total.. 1.021	premios, que dan		$600

¿Podrán regalarse cada diez dias 600 pesos? Pues esta es la más modesta, ó sea la que ménos ventajas ofrece al público, aunque, en honor de la verdad, fijan un tiempo determinado para aquel reparto.

Vamos á la otra, y vayan los gremios, ó mejor dicho, los trabajadores ú obreros, fijando bien su atencion en los curiosísimos apuntes que venimos examinando; entra ahora otra marca, que podemos decir que casi acaba de establecerse, y que, ó bien sus propietarios ganan muchos cuartos, ó se hallan dispuestos á tirar los dineros que poseen, en beneficio del público consumidor. Esta es *Mazzantini*:

2	premios	de	$100	$ 200
1	id.	de	50	50
2	id.	de	25	50
10	id.	de	10	100
20	id.	de	5	100
125	id.	de	1	125
150	id.	de	50 cts	75
6.000	id.	de	10 "	600
6.000	id.	de	5 "	300
12.310	premios, que importan			$1.600

¿Qué tal? $1.600 que se distribuyen en la forma que dejamos transcrita, y que, seguramente, saldrán... sabe Dios de dónde, pues se nos hace muy duro creer sean de las utilidades líquidas de las ventas realizadas de los cigarros que en ella se elaboran.

¿Y qué me dirán ahora de *El Siboney*, que ofrece cada quince dias los siguientes obsequios?

2	premios	de	$100	$ 200
2	id.	de	50	100
4	id.	de	25	100
20	id.	de	10	200
30	id.	de	5	150
50	id.	de	3	150
100	id.	de	1	100
200	id.	de	50 cts.	100
6.000	id.	de	10 "	600
6.000	id.	de	5 "	300
12.408	premios, que son			$2.000

Despues de lo que dejamos expuesto sobre esta última fábrica, ó sea *El Siboney*, no nos queda otro recurso que dudar de lo que promete referente á sus premios, por la razon que expondremos, y que está al alcance de la más obtusa inteligencia.

¿Pueden colocarse billetes de Banco de $1, 3, 5, 10, 25, 50 y 100 entre los cigarros?....

Hacemos esta pregunta, porque entre uno de aquellos cigarros hemos encontrado un billete de Banco de cinco centavos, y eso ha dado lugar á que dudemos de la verosimilitud de los demás premios ú ofertas que hace; pues las otras dos marcas que tambien mencionamos en este artículo, pueden inspirar alguna más confianza, puesto que sus premios están en vales pequeños enrollados en los mismos cigarros.

¿Podremos exclamar con el poeta:

«Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza?»

Resumamos:				
	El Gremio.......	1,921	premios......	$ 600
	Mazzantini.......	12,310	"	1,600
	El Siboney.......	12,408	"	2,000
	Total..............	25.739	premios......	$ 4,200

Ahora bien; unas cuantas preguntas para concluir, que no creemos estén fuera de tiempo, ni mucho ménos agenas á este lugar y al objeto que nos propusimos al trazar las líneas que anteceden, que si bien no se encuentran tan bien coordinadas como debieran estarlo, no por eso dejan de revelar bien á las claras el monopolio que aquí se emplea en la mayor parte, si no decimos en todas las industrias que se ejercen, y en las que, generalmente, por desgracia, sin excepcion alguna, ni de ningun género, el obrero, siempre, pero siempre, es el que viene,—por su triste situacion y su falta de valor individual,—«á pagar los vidrios rotos.»

—¿Cuántos cigarros forman la tarea?

—*¡De seis á siete mil!* ¿no es cierto?

—¿Cuánto se paga por ella, generalmente, en casi todas las fábricas?

—*¡De dos pesos ochenta centavos* billetes de Banco, *á tres pesos y medio* idem.

—¿Cuántos y cuáles son los operarios que pueden hacer una tarea diaria?

—Ninguno. Lo regular es media tarea.

—Y dado caso que pudieran concluirla, esforzándose para ello, ¿estaría recompensado su esfuerzo con tan exígua retribucion?

—¿Pagarán algo más por ellas las fábricas que hemos mencionado, y que tan *dadivosas* se muestran con el público consumidor?

Desearíamos saberlo, porque de ese modo no nos darían ocasion, tanto ellas como las demás, á que tuviéramos lugar de valernos de un antíguo adagio, que nos viene aquí de molde para cerrar estas líneas, y que dice: ¿Será cierto que

«Del cuero salen las correas?»

M. V. M.

¿Por qué soy socialista?

«¡Socialista! ¡Es usted de veras socialista!» Tal es la exclamacion con que se recibe en la *buena sociedad* á todo el que adopta el odiado calificativo de socialista. A éste se le considera yendo de aquí para allí, con el bolsillo lleno de bombas, y la mente de asesinatos, mirándosele como á una fiera, para ser cazado por los soldados, si vive bajo el dominio de Bismark: ó hecho objeto de burlas, sarcasmos y vejaciones, si está bajo el de Victoria. Sin embargo, la misma rudeza del ataque demuestra lo que hay de temor en el ódio con que se le mira; y al apelar sus contrarios á tales medios de defensa, confiesan que se encuentran impotentes para luchar con él en el terreno de la inteligencia. Las preocupaciones y el apasionamiento, y no argumentos razonados, son las armas con que se confía destruirle.

Una vez comprendido por los trabajadores lo que verdaderamente es el socialismo, el actual sistema caerá herido de muerte; es, pues, de suma importancia el evitar puedan estudiar con calma la cuestion y ensordecerlos de tal modo con los clamores levantados contra ella, que no puedan oir la voz, débil aún, de la razon. No niego la eficacia de esa política durante un tiempo dado: ha sido siempre la de las clases gobernantes contra todo movimiento encaminado contra sus privilegios; lo mismo hicieron con el radicalismo, y ahora que éste ha llegado á un estado en que ya no es posible acallarlo con clamores, le toca al socialismo pasar por igual prueba.

Para muchos, la prevencion que existe contra el nombre de socialista, es motivo suficiente para no adoptarlo, considerando más prudente ser partidarios de la *cosa*, sin aceptar las consecuencias que el *nombre* trae consigo. Tal línea de conducta no mereció jamás mis simpatías: siempre me ha parecido más acertado, así como más franco y digno, el llevar cualquier nombre que exprese la opinion que se profesa, sin preocuparse de las enemistades que este acto nuestro pueda despertar.

El nombre socialista, es un hermoso nombre, denotando, como lo hace, la union social; es el punto de partida de la doctrina que sostiene como principio fundamental, que la tierra y los medios de produccion debieran ser propiedad de la sociedad y no de algunos privilegiados; es el nombre de los que se reconocen en el mundo entero como contrarios á la tiranía política, religiosa y social, en todas sus partes; de los que miran con fraternal simpatía los esfuerzos de todas las naciones que están luchando por su libertad; de los que siempre y en todo lugar están al lado del trabajador y del pobre; de los que no reconocen barreras de nacionalidades, de clases ni de credos, y ven en cada trabajador un hermano, y en cada amante del pueblo un amigo.

Las denominaciones políticas varían segun las nacionalidades; pero el nombre socialista no pertenece á ningun país; es comun á todos.

Se pronuncia en las estepas rusas, en los campos alemanes, en las ciudades francesas y en las viñas italianas; donde quiera que se oye, parece como que se aligeran por un momento las cadenas del capital, porque la esperanza las ha suspendido, haciendo brillar los rostros demacrados de los trabajadores, como el rayo de sol de un hermoso dia hace resplandecer las herramientas sobre las cuales viven encorvados.

ANA BESANT.

LA CUESTION SOCIAL

CONSIDERADA POLÍTÍCA Y FILOSÓFICAMENTE

por Victor Drury

X.

Si los capítulos anteriores han servido para determinar los elementos que entran en la formacion de la riqueza, no han ocasionado daño alguno. Si se han inspirado en el deseo de llegar á un conocimiento más completo de la naturaleza é importancia de esos elementos, habrán, por el contrario, reportado verdaderos beneficios. Si han inclinado á algunos de nuestros compañeros á indicar las causas fundamentales de las condiciones de empobrecimiento é infortunio de los trabajadores, y á establecer un fundamento seguro para evitar la pobreza y la miseria en lo futuro, entonces nuestro objeto, al ofrecer aquel estudio, se habrá cumplido plenamente.

Si tenemos en cuenta todo lo que se ha intentado en el pasado, nos veremos obligados á admitir, con completa justicia para los trabajadores, que éstos han hecho muy nobles y costosos esfuerzos para mejorar su propia condicion y la de todos sus compañeros. No se puede, pues, negar que es una necesidad, ó de deseo propio para aliviarse, ó de simpatía por sus compañeros lo que les ha alentado á elevar y engrandecer á sus hermanos.

No es el corazon lo que les ha faltado, sino la cabeza; no el deseo de obrar, sino el conocimiento para obrar; no es ignorancia del fin, sino de los medios, lo que les ha impedido obrar. En efecto; la historia entera de los trabajadores prueba que sus fines, sus propósitos han sido dignos, nobles y santos; pero sus *métodos*, es decir, sus medios, insuficientes ó incorrectos. La aspiración, á través de las simpatías, siempre ha estado *presente;* el conocimiento por medio de ia inteligencia ha estado *ausente*. No han faltado por causa de sus corazones sino por sus cerebros. No han carecido de la facultad de *sentir*, sí de la de poder *pensar*. Sus aspiraciones, sus sentimientos, sus simpatías han sido generosas, sublimes; sus conocimientos, sus razones, sus pensamientos han sido insignificantes é impotentes.

Viendo, pues, que los trabajadores no han conseguido sustraerse al sufrimiento y á la pobreza en el pasado, ¿qué hacer? conocer correctamente ciertas cosas; pensar correctamente acerca de ciertas cosas; razonar correctamente sobre ciertas cosas; esto es, analizar, sintetizar lo que conocemos, lo que pensamos y lo que sentimos, y practicar lo que sentimos por medio de la razon de nuestros conocimientos; en otras palabras, establecer nuestras premisas correctamente y deducir del mismo modo nuestras conclusiones.

Ahora bien; todo lo hecho en los anteriores capítulos hasta aquí, ha sido establecer premisas; ninguna conclusion hemos deducido. Es inútil seguir adelante sin examinar estas premisas; si son deficientes, corregirlas; si falsas, rechazarlas. Os corresponde, por tanto, examinarlas y corregirlas ó desaprobarlas, rechazarlas ó admitirlas. Tal es el trabajo—puede decirse el deber,—de nuestros compañeros, para quienes he escrito esta Memoria; como individuo, he cumplido yo mi deber al presentarla.

1º Que el trabajo crea toda la riqueza;

2º Que la riqueza pertenece á los que la crean y

3º Que el poder productivo de la sociedad es superior á su capacidad consumidora.

Concretémonos á lo posible y no tengamos cuidado de caer en el sofisma. Los economistas afirman que la capacidad consumidora está limitada solamente por la productora del hombre, y para demostrarlo, dicen que la imaginacion puede crear necesidades que crecen siempre segun una relacion mayor que su capacidad para suplirlas. No podemos admitir que cada deseo sugerido por la imaginacion, se convierta en una necesidad. Si la imaginacion sugiere á un hombre el deseo ó la necesidad de poseer la luna, todo el trabajo del mundo no bastaría á suplir semejante necesidad. Para suplir las demandas que pudieran surgir de la imaginación de uno ó dos pacientes en un asilo de locos ó maniáticos, todo el trabajo de una nacion no sería suficiente.

¿Por qué, pues, es pobre?

Sencillamente porque desconoce las leyes que regulan los fenómenos industriales, económicos y sociales; y porque ignora tambien los medios astutos, mañosos, arteros y falsos—aunque perfectamente legales,—que se emplean para sustraerle una porcion tan grande del producto de su trabajo.

Si la tercera proposicion es cierta, la pobreza no debiera existir sobre la tierra, y sin embargo no puede negarse que existe. ¿Por qué?

Porque hay dos *clases* en el mundo: la de los *productores* y la de los *no productores*.

Porque una parte de lo que producen los trabajadores se destina al sostenimiento de los holgazanes.

Porque los trabajadores no tienen el conocimiento necesario para evitar que los holgazanes usurpen una parte, la mayor seguramente, de la que producen por medio de su trabajo.

Tales son las razones. Es, pues, nuestra tarea, así como nuestro interés comun y nuestro deber, investigar por medio de qué agentes los obreros se ven privados del fruto de su trabajo.

No nos olvidemos de llevar siempre en la mente que los cinco elementos de la produccion son la tierra, el trabajo, el capital, el cambio y la seguridad. Ahora bien; los terratenientes cobran una renta de los productos de la industria; los banqueros cobran un interés ó tanto por ciento; los capitalistas, los empresarios, los comerciantes ó mercaderes cobran tambien sus ganancias. Por tanto, la renta, el interés y la ganancia constituyen la parte leonina de los productos de la industria que deja á los trabajadores bastante alimento en las épocas de buenos negocios y cuando se conservan en buena salud; solamente la necesidad y el hambre cuando los tiempos son malos; la caridad, el hospicio y el hospital cuando cae enfermo, llega á la vejez y á la decrepitud.

¿Como es este hecho de la renta; el interés y la ganancia puede acomodarse con nuestros cinco elementos fundamentales?

La renta se destina al terrateniente; el interés, á los capitalistas; la ganancia, á los comerciantes; los salarios á los trabajadores; y además podemos demostrar que la seguridad se reparte entre los tres primeros.

Por tanto, podemos deducir lógicamente que las cuatro quintas partes del producto total ván á parar á manos de los propietarios de la tierra y del capital de los que realizan el cambio y dan trabajo, mientras que la quinta parte restante vá á parar á poder de los trabajadores en forma de jornales.

Ahora se verá que como la tierra y el capital están en poder de los que dan trabajo, verifican la funcion del cambio y reditúan la tierra, las cuatro quintas partes de la riqueza del mundo va á parar á una clase de hombres que principalmente no productores ú holgazanes, en tanto que la otra quinta parte se destina á otra clase de hombres que son productores ó trabajadores.

Sé que el terrateniente, el capitalista, el comerciante y el empresario no se hallan frecuentemente reunidos en una sola persona. Hacer un análisis completo de este asunto, aunque es propio de un tratado de economía, estaría fuera de lugar en una série de breves consideraciones, como las que constituyen este trabajo. Lo paso, pues, por alto, concretándome á indicarlo y lo trataré más adelante extensamente.

Pero si el trabajador se vé obligado á ceder los cuatro quintos de su produccion á un hombre, ó si tres ó cuatro hombres se lo reparten entre sí, el resultado para el primero es precisamente el mismo, á saber: verse privado de las cuatro quintas partes del producto de su trabajo.

Ahora obsérvese, que mientras la ganancia ó beneficio que percibe el comerciante puede ser asegurado el trabajador por medio de la organizacion—que es el objeto de las sociedades de consumo,—afecta aún al problema en una quinta parte de su totalidad, pues aquél consiste en dar al obrero todo lo que el trabajo crea ó produce.

Más adelante haremos demostrar que en tanto los elementos, tierra y capital tienen su pujante poder, la renta y el interés, representados por los propietarios y los capitalistas, arrebatarán la quinta parte de la produccion, correspondiente al cambio, á los trabajadores, con la misma facilidad que el cambio, representado por los comerciantes, arrebata dicha parte á los obreros, con la única diferencia de que se tomará muy poco tiempo para cometer tal hazaña; de otro modo, las ganancias que recoge el comerciante van á parar al fin y al cabo á los bolsilllos de los capitalistas y propietarios.

(*Continuará.*)

Guanabacoa, 21 de Mayo de 1888

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Alegría, y no poca, ha causado á los tahures de esta localidad, la noticia de la rebaja en la Sucursal de Benito Suarez de un apreciable amigo mio. Todos estaban en la firme conviccion de que este digno compañero era el corresponsal de ese valiente semanario, por lo cual, y dicho sea entre paréntesis, yo no me doy por ofendido: al contrario, me place en sumo grado ver que á mis pobres correspondencias les suponen un autor que, de serlo, resultarían muy superiores á las mias, y los amables lectores de EL PRODUCTOR saldrían con ello gananciosos.

Risa daba verlos correr de un lado para otro, gritando á voz en cuello: «¡¡¡ya rebajaron á X!!!¡ Ahora no habrá más correspondencia!» Algunos, rebosando de alegría, decían en voz baja: «este corresponsal nos tenía acosados; habíamos conseguido de todos aquellos que podían perjudicarnos presentándonos á la execracion pública tal como somos, que guardasen el más profundo silencio; pero este maldito corresponsal nos estaba haciendo perder la paciencia con sus denuncias.

Don Goyo, el banquero de rifa china más fuerte en esta localidad, que se burla de todo, y para quien no existen leyes ni moral pública, ni policía, ni nada; que lo mismo le da *colgar el bicho* en *Santa María* esquina à *Aparicion*, que debajo de un árbol en la plaza de Armas, como lo hizo uno de los dias de la semana anterior, en presencia de todo el que lo quiso ver, demostrando así que todo Guanabacoa es para él un bazar inmenso de rifa china, estaba en aquellos dias radiante de júbilo.

Los *listeros*, los que apuntan á domicilio, ó los que se apostan en las inmediaciones de las fábricas de tabacos, lo mismo que los que van á apuntar á la Habana para el banco sucursal que en esa tienen establecido, todos saltaban de contento.

Hasta *Arturito* el largo, operario de *la marquita*, estaba que no cabía en sí por el suceso.

Todos se alegraban de ver que dejaban á un obrero sin trabajo.

¡Desgraciados! ¿No sabíais que, áun dado el caso de que hubiese sido cierto que ese obrero fuese el por vosotros tan temido X, hay en la localidad muchos obreros capaces de sustituirlo dignamente? Estais, tahures, en un error; X no es un obrero solo; X son todos los obreros dignos de la villa de Guanabacoa, que son muchos, por fortuna.

Y este número inmenso de obreros virtuosos, no sólo aplauden y hacen suyo todo lo que se haga en favor de la clase á que pertenecen, sino que cada uno de ellos está dispuesto á hacer lo mismo que hago yo. X representa la virtud, y vosotros representais el vicio, con sus más repugnantes consecuencias.

Por eso X no es un hombre; X es todo el pueblo honrado.

Donde quiera que veais á un hombre libre de vicios y deseoso de trabajar para romper las ominosas cadenas de su esclavitud económica; cuando veais un obrero que trata de elevarse á un nivel moral que vosotros no podeis alcanzar; donde quiera que encontreis á un hombre luchando contra toda clase de miserables expoliaciones, podeis decir, sin temor á equivocaros: aquí está X.

Sabedlo, de una vez para siempre.

He mencionado anteriormente á Arturito el largo, operario de la marquita, y ustedes no le conocen, seguramente, ni ménos podrán saber cuál sea el motivo de la alegría que sintió este *lombriz* al ver á aquel compañero suyo rebajado, y preciso es que yo lo explique, para que ustedes se penetren del asunto.

Arturito es, como he dicho, un jóven muy largo, delgado en demasía. Su fisonomía revela que no hay mejor cosa para él que una onza de oro; por eso trata de adquirirla por cualquier medio, y el único que ha encontrado más propio es el de establecer entre sus compañeros de trabajo, rifas de todas clases.

Por este medio le quedan á este presunto dueño de garito, cuatro ó cinco pesos en cada rifa. Como ustedes ven, este zangolotino es muy aprovechado.

Vamos á ver, Sr. D. Antonio Alonso: ¿es posible que usted consienta que ese sanguijuela se convierta en un segundo *manquito*, y que el taller que está bajo su direccion llegue a colocarse al nivel en que se encontraba la fábrica del Sr. Zaldívar ántes de que salieran á la luz pública esta série de correspondencias?

Conozco demasiado el carácter del Sr. Alonso, y espero corregirá este abuso, tan pronto como tenga conocimiento del caso.

En cuanto á los jugadores de rifa china, monte, siete y media, dados y otras clases de juegos, me consta que el señor Comisario ha llevado á efecto algunas prisiones con tal motivo, pero hasta el presente no ha logrado extinguir el mal, y es porque no ha tenido la fortuna de detener y poner en lugar seguro á aquellos que todo Guanabacoa señala como dueños de bancas de rifa china, ó de casas de juego de baraja. La verdad es que estos señores barajan con mucha suerte, dada la actividad que despliega el señor Comisario, que, á pesar de sus esfuerzos, salen siempre ilesos de todas sus persecuciones.

Una pregunta al señor Gobernador Civil de la provincia:

¿Cuál es el motivo que existe, Excmo. Sr., para que no se haga cumplir en todas sus partes en esta localidad el bando promulgado por el Excmo. Sr. Gobernador General, de acuerdo con el señor Intendente de Hacienda, con objeto de perseguir la rifa china? Y si se cumple al pie de la letra, por los delegados de la autoridad en esta villa, lo que aquel documento dice, ¿en qué consiste que no ha producido ni produce aquí los felices resultados que produjo en la ciudad de la Habana, donde apénas quedan vestigios de semejante clase de juego?

Dirija el Sr. Gobernador Civil una mirada compasiva sobre esta infortunada villa; haga que se acabe de una vez tanta desmoralizacion, que en su mano está hacer tan señalado servicio á la moral pública y á los habitantes honrados de esta poblacion.

Respecto al juego en las sociedades, tengo que ocuparme hoy, bien á pesar mio, nuevamente, de lo que ocurre en *La Caridad*.

Lástima grande que el Sr. D. Juan Serrano, su digno Presidente, se halle padeciendo una grave dolencia que le priva de inspeccionar por sí mismo todo lo que pasa en el local en que se encuentra establecida.

Cuando esto sucede, á pesar de que se juega, no se ven cuadros tan edificantes como el que presentaron nada ménos que dos miembros de la Junta Directiva, llenándose el uno al otro de improperios, como dos verduleras, llegando hasta el extremo de irse casi á las manos, y todo por mor de una *salá peseta* extraviada en la mesa de juego.

Hermoso ejemplo da la Junta Directiva que tal consiente, á los escasísimos alumnos de las clases nocturnas.

¿Qué juicio podrán formar estos niños de semejantes directores?

No es difícil de adivinar.

Hasta la próxima.

X.

NOTAS Y NOTICIAS.

¡Oh! ¡La caridad cristiana!

Sí, señores, la caridad cristiana es el elíxir de la vida. El bálsamo propio para curar las heridas del corazon humano.

¿Quereis la prueba? Pues escuchad y caereis de hinojos para dar gracias al Altísimo por haber in-

ducido á unos cuantos *escojidos* á que inculcaran en el corazon de los demás mortales el sacratísimo principio de socorrer en sus necesidades á los desheredados de la fortuna.

Existe en el barrio del Pilar una Sociedad de Socorros, que, segun se nos informa, se denomina «Las tres virtudes», la cual tiene la *piadosa* mision de atender á todas las necesidades que le sea posible, en cuanto ocurran en personas que habiten en aquel barrio.

Esto, como se ve, es altamente laudatorio y merece, sin duda, los plácemes de todo el mundo.

Pero lo que no es laudatorio, ni aún siquiera tolerable, es, que á las personas que se hallen necesitadas se les exija para socorrerlas que se confiesen y comulguen, como le ha sucedido á Dª Ramona Vazquez, que vive en la calle de Fernandina, y que por haberse negado á decir sus pecados á un hombre con faldas, fué condenada á la última pena, ó sea á la de no pasarle socorro alguno.

Los que tal hacen, son dignos émulos de Torquemada y de Pedro de Arbúes, y por lo tanto, si estos inquisidores merecen el más profundo ódio, los señores que ofrecen un pequeño socorro á cambio de la más grande de las violaciones, ó sea, á cambio de la violentacion de la conciencia, se hacen acreedores al más soberano desden y á que todas las personas sensatas digan, señalándoles con el dedo:

—¡¡¡Hélos allí; esos son los mercaderes de la caridad!!!!

Otro rasgo que puede caracterizar por sí sólo á los evangélicos *propietarios* de la caridad, hemos contemplado en estos dias.

Es decir, nosotros no; quienes lo han visto con sus propios ojos, han sido los habitantes de Guanabacoa.

Es el caso, que el juéves de la semana próximo pasada, falleció una señora en la indicada villa, y como sus deudos son pobres, quisieron darle sepultura lo más económicamente posible, y, al efecto, quisieron pagar al *cura* por los derechos de iglesia y cementerio, la cantidad que determina la última circular del Obispado, para el entierro de las personas que tengan cédula de 7ª clase, que era la cédula que tenía la difunta.

A cualquiera se le ocurre pensar que los dolientes estaban dentro del más estricto derecho. ¿No es verdad? A cualquiera, sí señor, á cualquiera.

Pues, no señor; pues el...... cura que es un cualquiera como otro cualquiera, pensó de diferente modo.

Y dijo, que el Obispo manda en la Habana; que en Guanabacoa no rige la dicha circular, y los dolientes tuvieron que recurrir en alzada al Obispo; y entre idas y venidas, el cadáver estuvo más de CUARENTA Y OCHO HORAS insepulto.

Y luego dirán que es mentira aquello de *enterrar á los muertos.*

Y...... tambien habrá quien diga que fué una crueldad lo que D. Pedro hizo con el Arcediano de San Gil!

★

El juéves, á las ocho de la noche y en la casa calle del Aguila número 186, tendrá efecto, una velada, familiar, ofrecida por el entusiasta «Círculo de Trabajadores» á los padres de familia, y demás vecinos del Barrio de Jesús María, con motivo de la apertura de la escuela láica que en dicho barrio está ya instalada.

El Productor felicita al «Círculo» y encarece á los invitados la asistencia al acto.

★

Tenemos que hacer una rectificacion, imprescindiblemente.

Si no la hiciéramos, no viviríamos tranquilos los dias que nos restan de vida.

Decíamos en el número anterior, que los operarios de la sierra de D. Polo trabajaban trece horas y media diarias y esto es una solemne falsedad......las cosas en su lugar, y á cada cual lo suyo; pues el presidio de D. Polo es algo peor de lo que dijimos.

Decíamos trece horas y media y son catorce *bastante largas de tiro.*

Y, sino, saquen la cuenta los que sepan.

El juéves pasado, silbó el pito de la máquina, ántes de las cinco ménos cuarto de la mañana, para que los peones empezaran el trabajo, y á las siete y veinte minutos de la tarde volvía á pitar para que lo abandonasen.

Nota.—Algunos operarios y peones han tenido que abandonar el susodicho taller, enfermos ya, á consecuencia de las muchas horas de trabajo.

Y mientras tanto, D. Polo *sigue sin novedad en su importante* salud, viajando y dándose gusto que es un contento.

★

Despues de una larga y penosa enfermedad, ha dejado de existir el sábado 26 del corriente mes, el que fué en vida nuestro querido amigo D. Serafin Fernandez Pellon y Romero, persona muy querida por las bellas prendas de bondosidad y honradez que le adornaban.

Damos el más sentido pésame á su desconsolada familia, deseándole resignacion para soportar tan rudo golpe.

¡Descanse en paz el querido amigo!

★

La cuestion social se impone, ha dicho álguien que sabe lo que se pesca, y, á pesar de que ésta es una verdad que no tiene vuelta de hoja, no faltan por esos mundos de políticos ramplones algunos mequetrefes con ínfulas de sábios, que pretenden negarla.

Mas, por mucho que se empeñen ellos en cerrar los ojos á la luz de la evidencia, no han de tener la fuerza necesaria para oscurecer los hechos que á diario acaecen y los que para el porvenir se preparan.

El proletario se organiza; y ante la prepotencia que presupone su organizacion definitiva, se asustan los políticos de todas las escuelas y no cesan de idear, con objeto de naturalizar los efectos de la ecatombe que se prepara.

Al efecto, véase lo que publica nuestro querido tocayo *El Productor*, de Barcelona:

«Francia.—La Sociedad republicana de Economía social de París, organiza, con ocasion del centenario de 1879, un Congreso internacional de economía social, que se verificará á mediados del año 1889.

Con este motivo, la Sociedad dirige un caluroso llamamiento á los socialistas de todos los países y de todas las escuelas para que se congreguen en París, con el objeto de dar cuerpo á sus aspiraciones y forma á sus reivindicaciones.

Su programa es el siguiente:

1º Situacion moral y social del proletariado contemporáneo.

2º Inventario de las ideas socialistas desde la Revolucion.

3º Inventario de las tentativas de reforma social (colonias societarias y comunistas, agrupaciones corporativas, cooperacion, intervencion del Estado, etcétera.)

4º Fenómenos y tendencias de la sociedad actual.

5º Exposicion de las medidas inmediatamente aplicables, que puedan suavizar las condiciones del trabajo en todos los países.

6º Relaciones internacionales entre los trabajadores.

7º Medios para llegar á la completa transformacion de la sociedad.

Las adhesiones se dirigirán al ciudadano Elías May, 17, rue Béranger, París.»

★

Leemos en nuestro apreciable colega *El Cubano:*

«En Atenas ha habido una comision entre griegos é italianos, resultando 30 heridos de ámbos mundos.»

No se pueden decir más disparates en menor número de renglones.

Una pregunta:

¿Quién es el autor de esa *comision* habida entre la imprenta donde *El Cubano* se imprime y el sentido comun?

Responda quien pueda y sepa.

★

Por omision involuntaria, al publicar la lista de donativos hechos en la encerrona á favor de las escuelas del «Círculo de Trabajadores», dejaron de consignarse los siguientes:

D. Santos García, 5 pesos; D. Vicente Valdés, 1 peso; D. José López, 50 centavos.

Conste así.

★

El domingo próximo, Dios mediante, principiarán las elecciones parciales para cubrir la vacante de un Diputado provincial en la circunscripcion de la Habana.

Dos son los candidatos que se disputan el sitial, siendo uno de ellos nada ménos que el Secretario de la Union de Fabricantes.

Sigan nuestros compañeros con cuidado las peripecias de esa lucha; fíjense bien en los campeones que tratan de sacar triunfante al candidato de la disidencia, vuelvan luego los ojos al pasado, y, despues...... díganme utopistas é ilusos!

¡Delicias de la política!

★

Pero señor, ¿qué se ha hecho del Gremio de Tipágrafos?

¿Duerme sobre sus laureles?

¿O espera á que *la política* vaya á aumentarle unos cuantos centavos en los *millares?*

¡Todo podría ser!

★

Se nos remite.

«Guanabacoa, Mayo 18 de 1888.

Sr. Director de El Productor.

Estimado Director: un alto deber de conciencia me hace molestar su atencion, para aclarar un concepto que emite el apreciable correspensal de esta villa en su digno periódico del dia 17 del actual, el que atañe á esta naciente y modesta Sociedad.

Seguramente mal informado, porque solo así puede explicarse que desconozca hasta el verdadero título de esta Sociedad, á la que denomina «Círculo de Obreros» blancos, cuando es «Círculo de Artesanos», y confundiéndola con otras de esta localidad, lamenta que sea necesario para su sostenimiento, mantener el juego á una altura que produzca, si no más, casi el total de sus egresos.

Dejando á cada una de las Sociedades aludidas en libertad de accion para defenderse, ó la responsabilidad consiguiente, por no constarme la justicia del cargo, solo refiriéndome á este Círculo, que me honra con el cargo de Director, quiero y debo sacar del error en que incurre el apreciable corresponsal.

En primer lugar afirmo que, ni con el, ni sin el apoyo de esta Directiva exista aquí banca de siete y media, ni de ninguna clase, y sí solamente en pequeñísima parte los juegos lícitos aceptados por las sociedades de este género más celosas de su dignidad y de la moralidad de sus asociados.

Asímismo debo manifestar, ya que muestra su mayor deseo y su esperanza, (lo que no dudo, por sus valiosos consejos y el buen fin que deja entrever en sus galantes frases) que siempre estuvo en la mente de esta Directiva atender preferentemente á la ilustracion de la clase obrera y á la de los hijos de sus asociados, único fin, puede decirse, á que obedeció su fundacion, pues desde su inauguracion estableció clases nocturnas, á las que siempre han asistido y asisten en la actualidad un considerable número de alumnos que forman el orgullo de este modesto Círculo.

Es cierto que no está á la altura que su mision le impone como representante de la digna clase obrera, pero sus 130 miembros, entusiastas en su mayor parte, al lado de la Directiva, harán los esfuerzos necesarios para que mañana llene la noble misión á que está llamada. Hoy hay que hacerles justicia y debe hacérseles.

Agradeciéndole las frases laudatorias que en particular dedica á este Círculo el estimado corresponsal y pidiendo á V. mil perdones, señor Director, por distraer su ocupada atencion con estas aclaraciones, queda de V. affmo. y S. S. Q. B. S. M.

Jaime Mayol.»

Queda complacido el comunicante; mas permítanos que le digamos que no estamos de conformidad en cuanto á lo de juegos lícitos, pues los juegos lícitos son aquellos en que no median apuestas, y en el «Círculo de Artesanos» de Guanabacoa se juega á la lotería de cartones y se cruzan muchas apuestas al *ambo* y *terno*, con lo cual se despluman los artesanos unos á otros.

Imprenta Militar, Ricla 40.